

HENRI GARNIER & C.^o

DESTILERIA DE PASAJES
Cognac ***—Extra y fine champagne
Kirarda, aperitivo al vino de quina.
Anís del Cantábrico, el más refrescante.
Licoroso, el mejor digestivo.
Rons, jarabes y Hooces de todas clases; más baratos y superiores á las marcas más acreditadas.

LO DEL LORO

Uno de los muchos cuentos sin gracia que, desde tiempo inmemorial, andan rodando por esos mundos, refiere que en cierta casa de campo, había un loro que no sabía decir más que una cosa y, como es consiguiente, siempre decía lo mismo.

La única palabra que había podido aprender, era «fastidiarse», y se pasaba la vida repitiendo cada cinco minutos «fastidiarse! fastidiarse!», viniendo ó no viniendo á pelo.

Cierta día quedó abierta, por descuido de algún criado, la puerta de la jaula, y el bueno del loro, gran partidario de la libertad propia, aprovechó la ocasión y se fué á dar un paseito por una huerta cercana.

Acercóse á un estanque que en la huerta había y posándose en una piedra de la orilla, comenzó á esponjar su plumaje al sol, mirándose con admiración en el espejo que las limpidas aguas le ofrecían. Pero tuvo la desgracia de que la piedra que le sostenía estuviese mojada, resbaló, se le fueron las patitas y cayó al agua.

El pobre loro estaba perdido, se ahogaba á toda prisa y no hacía otra cosa que chillar mucho repitiendo su única palabra, «fastidiarse! fastidiarse!»

Y así se ahogó; lanzando á los que, atraídos por sus gritos, acudieron á presenciar su agonía, el monótono é inoportuno «fastidiarse!»

Justamente lo mismo que le pasa á *La Vox de Guipúzcoa*. No sabe decir más que «¡yo tengo razón siempre!» Y lo dice y lo repite hasta el último momento, aunque se le pruebe plenamente que no la tiene.

No tenemos la absurda pretensión de que *La Vox* reconociese paladinamente sus errores, porque eso es cosa que no se suele ver casi nunca en las polémicas periodísticas, y que no se ha visto ni se verá nunca en aquellas en que interviene *La Vox* aunque no tenga razón, que no la tendrá. Pero una cosa es negarse á confesar que no se está en lo cierto y otra manifestar, siendo vencido, lástima del vencedor, con lo cual sólo se puede engañar al emperador de la China, mandándole un numerito, pero no á los que leen ambos periódicos.

Y es mucho peor todavía, además de atribuirnos cosas que no hemos dicho, alterar sus propios textos, como lo hace *La Vox*, y cambiar diametralmente el sentido de lo que se ha dicho anteriormente.

No hay más que ver los números en que *La Vox* discute con nosotros la procedencia del acuerdo que tomó el Ayuntamiento espec-

to á la solicitud de las monjas de la Enseñanza, para convencerse de lo dicho.

No queremos copiar y refutar una por una las afirmaciones de *La Vox* en su artículo de ayer porque, sobre ser tarea larga y enojosa, no hace falta para nada, ya que su error es manifiesto para los que sigan la polémica con atención en los dos periódicos, y aún se deja claramente traslucir para los que sólo lean *La Vox*, á poca costumbre de examinar esta clase de polémicas que tengan.

Pero hay en ese artículo algo tan característico, que no queremos terminar sin tomarlo en cuenta.

Dice *La Vox* que eso de que la religión católica, apostólica, romana, sea la oficial del Estado «no autoriza á las corporaciones oficiales á emplear los fondos públicos en la enseñanza privada que se dé por las asociaciones de religiosos y de religiosas por muy católica, apostólica, romana que sea esa enseñanza.»

Si, señor; siempre que esa enseñanza privada se convierta en pública por contrato provechoso para el Municipio.

Además no es eso lo que digimos, pero le tiene muy sin cuidado. Lo principal es sacar el cristo, ó por mejor decir, el anticristo, y dar esa nota que sirve para todas las escenas culminantes.

Hay en San Sebastián, y eso lo sabe bien *La Vox*, muchas personas que profesan sinceramente la religión católica, que cumplen todos los deberes que ésta impone, que educan á sus hijos en colegios católicos y que luego, sometiéndose á una especie de tiranía singular que ejerce *La Vox*, aceptan sin protesta las manifestaciones contrarias á sus convicciones religiosas que hace su periódico. Esto es inexplicable, pero es positivo.

¿Habrá gente que tenga miedo á esos calificativos de *neo, reaccionario*, etc., que da *La Vox* á los que se toman la libertad de opinar algo sin su permiso?

Por supuesto que de la cesión de un solar para el Asilo de párvulos de San José, hecha en 1888 por un Ayuntamiento coalicionista, y que nosotros le citamos como precedente, no ha dicho nada *La Vox*.

Pero lo que se llama nada.

MENUDENCIAS

Se ha publicado un libro que se titula así: «¿Cubrió el diluvio toda la tierra?»

Nosotros creemos que sí; que la cubrió. Y á esto atribuimos el que haya en todas partes peces.

Vean ustedes lo que teme el señor Carvajal: «que los monárquicos traigan la república.»

Se conoce que el señor Carvajal ha estudiado á los monárquicos por los coalicionistas.

Los cuales... ¡vaya si serían capaces de traer á los republicanos!

Con ellos han ido á las urnas.

Con ellos irán al Ayuntamiento.

Con ellos parece que quieren ir ahora á todas partes.

Pero no irán á ninguna.

Porque los republicanos los dejarán plantados en cualquier sitio.

Saben de sobra que los coalicionistas son unos acompañantes peligrosos.

Otra cosa dijo Carvajal dando en el clavo.

En el clavo á que se agarraron los coalicionistas, á pesar de estar ardiendo.

«Qué sería, dijo, una república sin republicanos?»

Pues... la república de *La Vox de Guipúzcoa*.

Que se dice «diario republicano» y es órgano de los que se dicen «monárquicos fusionistas.»

Sin embargo, estos monárquicos, no son tales monárquicos.

Verdad es que tampoco son republicanos.

Como nos decía ayer un consecuente republicano: «esos señores han puesto pastelería.»

Y son una especialidad en los bufuelos de viento.

La filiación política de los monárquico-republicanos de *La Vox* es todo un enigma.

Así es que á la coalición, se la aplica por ahí la siguiente copla.

«Eso no es ná, eso no es ná, Eso no es chicha ni limoná!»

¿Qué color le gusta más á la coalición? Ahora el rojo.

Antes le gustaba el amarillo... del papel en que se imprime *El Fierista*.

La coalición es como los camaleones, que cambian de colores.

Pero, por desgracia, no se mantiene del aire.

Y esta es la causa de que la coalición «liberal» sea una especie de aro iris.

El Imparcial dice que el señor Navarro Reverter es un poeta de guarismos.

Y *El Imparcial* es otro poeta, el poeta de las manifestaciones ruidosas y de las apoteosis.

El señor Navarro Reverter hará poesía con los números.

Pero *El Imparcial* la hace en los números, en todos los números.

El señor Navarro Reverter dará que hacer á los números en su gabinete.

Y *El Imparcial* da que hacer á los números en la calle.

A los números del orden, que siempre tienen que intervenir para algo en las poesías «sonoras» que amasa *El Imparcial* cuando le parece conveniente.

Notas ciclistas

La carrera de Orio.—Un error.—Exposición.—En una hora diez minutos.

El Veloz Club Donostiarra, el organizador desde años ha de la célebre carrera de San Sebastián á Orio y regreso, está ultimando con gran actividad los detalles que faltan para la organización completa de la citada carrera que, como saben nuestros lectores, ha de verificarse el domingo próximo.

Hasta la fecha sabemos que tomarán parte en la carrera unos doce corredores, entre éstos los señores Moral, Labadie (Frédérico), Machefer y Larruo, de San Sebastián, y Benquet, de Hendaya, más cinco ó seis de Tolosa ó Irún, en donde reina gran animación entre los ciclistas de aquellas ciudades acerca de esta carrera.

Con referencia á la carrera de Orio, sólo tememos que ocurra un percance; que no le dé, á Febo, la gana de asociarse á la fiesta, pues como habrán leído los lectores, el reglamento primero de la carrera de Orio dice que el mal tiempo no será obstáculo; es de esperar que el sol se dejará ver aquel día para que la fiesta pueda, por lo tanto, resultar brillante como la del año pasado.

En el *Heraldo de San Sebastián* que vió la luz el domingo, aparece en su sección ciclista una noticia referente á la carrera de Orio y de la cual entresacamos el siguiente párrafo:

«Todo hace esperar que sea muy interesante dicha carrera y que se rebajará el tiempo en que la hizo el señor Blasco el año pasado que fué en 1 hora y 25 minutos.»

Muy posible es que esto suceda, pero hay que tener en cuenta que este año el recorrido es de algunos kilómetros menos.

El jueves próximo, á las ocho en punto de la mañana, el Veloz Club Donostiarra organiza una excursión á Zumaya; se almorzará en el punto de llegada, regresando después á San Sebastián.

La marcha máxima será de quince kilómetros por hora.

Todo hace esperar que la excursión resultará brillantísima y concurrida, pues hasta ahora el número de excursionistas asistiendo á unos doce.

Punto de salida: el V. C. D.

Pepito Ciclero, que tuvo la ocasión de hablar con uno de los corredores que ha de tomar parte en la carrera de Orio, preguntó á éste que en cuánto tiempo pensaba recorrer los kilómetros comprendidos en el trayecto de San Sebastián á Orio y retorno.

El ciclista le respondió que en 1 hora y 10 minutos.

¿.....?

Pepito Ciclero.

NOTICIAS

El comandante de gendarmería Mr. Jude, jefe de las fuerzas de dicho instituto en los Bajos Pirineos, ha sido condecorado por Su Majestad la Reina Regente con la placa de la orden del Mérito militar, por servicios prestados á los consulados de España y á las autoridades fronterizas de las provincias de Guipúzcoa, Navarra y Huesca.

El veterano Mr. Jude, acaba de pasar á la escala de reserva y fija su residencia en Pau.

El ministro de Marina de Francia ha concedido al piloto de Biarritz Mr. Fourquet (e) Carcabuena, condecorado ya con varias medallas, el primer premio llamado Enrique Durand de Blois, consistente en 4.000 francos, por los heroicos esfuerzos y feliz éxito del salvamento del bergantín alemán *Henrich*, durante el temporal del 4 de Diciembre de 1896 delante de la barra de Bayona.

Igualmente ha concedido el segundo premio Durand (1.000 francos), al antiguo marino Martin Huyot, por diferentes salvamentos. Huyot es hoy guarda almacén de la importante casa armadora Pedrés, cuyos vapores frecuentan semanalmente nuestro puerto.

Reunión republicana

Anteanoche á las nueve se reunieron en el Casino republicano de la calle de Vergara, número 12, principal, un grupo de unas ochenta personas, para tratar de la fusión de los partidos republicanos en esta ciudad.

Ocupó la presidencia D. Pedro I. Albarillo, acompañándole los señores Digón, Maeso y D. Joaquín Alvarez, este último actuó de secretario.

El señor Albarillo expuso el objeto de la reunión y apoyó las bases que publicó *La Vox* en su número del día 23 del actual, encaminadas á la fusión de todos los partidos republicanos en un sólo organismo y bajo una sola junta ó comité directivo.

El señor Tornero manifestó estar conforme en la idea de la fusión, pero no en la forma que se quería llevar á efecto, pues antes debían de haberse contado con los comités de los partidos republicanos, extendiéndose en otros razonamientos que convenció á la mayoría de los concurrentes.

El señor García Alvarez usó también de la palabra en apoyo de las bases que proponían, extendiéndose en una porción de consideraciones durante dos horas. Concluyendo por proponer el nombramiento de una comisión para dirigirse á los comités de los partidos republicanos con el acuerdo que se tomaría en la reunión que se estaba celebrando.

El señor Ducloux manifestó no estar conforme con la convocatoria que habían hecho los individuos de la fusión, porque los republicanos de esta ciudad siempre habían estado unidos para todas las luchas electorales, cuya unión no impidió jamás la disolución de los partidos, por lo cual los federales no se hallaban resueltos á disolver su comité.

El señor Gorostidi (D. Elías) hizo la historia desde que pertenece al partido republicano, y manifestó no estar conforme con el parecer de los iniciadores de la reunión.

El señor Andonegui propuso se suspendiese la discusión, por creer, á su juicio, que la reunión que se estaba celebrando carecía de autoridad moral y material por no estar auto-

aturdimiento. Siguiendo los impulsos de su modestia, se deslizó por la nave del tránsito para salir al pórtico, por donde había entrado.

Al dejar la casa del Señor, sin peligro ya de ver á la princesa, volviéndose hacia el altar y cayó de hinojos diciendo:

—Dios mío, tu reino sólo y tu justicia! Y su oración fué oída.

Las misas, vísperas y matines de los visigodos terminaban con la bendición al pueblo; y en aquel punto, vuelto el obrante hacia los fieles, les decía:

—Bendigaos el Padre, el Hijo y Espíritu Santo.

Recordó García aquella bendición, la guardó en lo íntimo de su pecho, y desapareció.

Amaya continuaba de rodillas en medio de sus siervas, y al parecer, nada había observado. Cuando García pasó de la nave de los hombres á la central, aquellas mujeres, menos devotas que su patrona, repararon en él, y una de ellas, sobrecojida y sin poderse contener, exclamó espantada:

—¡García! ¡Es García Jiménez!

La dama al oír este nombre se estremeció; pero no volvió el rostro, no levantó siquiera los ojos del suelo, no despegó sus labios ni para reprender el desacato.

La voz de la sierva podía ser irreflexiva; pero Amaya lo sabía bien: era la voz de la verdad.

Cuando la dama, después de la comunión abrió un momento la vista para volver al si-

tio que antes ocupaba, reparó en García; pero cerró al momento los ojos, y aquel espectáculo inesperado, aquella resurrección maravillosa, si la conmovió por breves instantes, no la impidió gozarse y anegarse en Dios.

Por el alma de García oró en la comunión por el acierto en su vocación la ofrenda, y en García tenía que pensar al pedir al cielo que la iluminara en la elección de estado; y ni sus preces ni sus imágenes perturbaron su conciencia. Dominio tal sobre sí misma, no se puede explicar humanamente.

¿Por qué en igual situación, la mujer débil de suyo, se mostraba más fuerte que el hombre, que hasta la sazón tan insignes pruebas de fortaleza había dado?

Las almas piadosas lo adivinarán fácilmente. Amaya acababa de comulgar, y su espíritu, impregnado de general fragancia, sentía todo el vigor que infunde en los corazones el pan de los fuertes.

Reconcentrado en Dios su pensamiento, tomó la inesperada aparición de García por singular aviso del cielo para detenerse al borde mismo de sus resoluciones. Sin llegar á milagrosa resurrección, era un suceso de innegable y especialísima providencia. Y fué tal y tan grande la efusión de su espíritu por la merced que Dios la dispensaba, que su pecho se derretía en agradecimiento, y en su mente se reflejó con toda claridad el generoso pensamiento de García; y quizá llegó á comprender Amaya ese pensamiento mejor que quien lo había concebido.

—¡De la hija de Banimiro! exclamó turbado García.

—Sí, de Amaya, la prima del invicto rey Rodrigo.

—Y esa dzama... gestá todavía hablando con el obispo?

—No por cierto: ha debido de marcharse hace poco.

—¿A dónde?

—En dónde quereis que dama tan principal ande á estas horas? Cuando por aquí no se ve ni litera, señal es de que se ha vuelto á cuidar de su padre, todavía convaleciente.

—Está bien, hermano ostiario; voy á ver á Marcolano.

Y como García Jiménez se dirigiera hacia el templo, le dijo el clérigo sonriéndose:

—¿A dónde vaie aturrido? Esa es la babilónica.

—Lo sé muy bien, hermano, le contestó el vasco esforzando en parecer sereno; pero antes que entrar en el Óbolave, debo llegar-me á la iglesia.

—Pues así que hayais terminado vuestros rezos, si quereis pasar á ver al obispo sin salir al átrio, tomad la puerta que vereis á la izquierda, cerca del presbiterio.

Cuando el joven montañés cruzó el umbral del pórtico, concluida la primera parte de la misa, llamada de los Catecúmenos, se estaba celebrando la del Sacrificio.

Distribúbase en ella la comunión, primero á los presbíteros y diáconos al pie del altar, y luego á los fieles sin distinción, dando-

se únicamente la preferencia á los caminantes y peregrinos; para que no perdiesen la jornada.

Por haber andado toda la noche y no estar en ayunas, no pudo el vasco recién llegado participar de la sagrada mesa; pero se arrodilló devotamente en la nave de los hombres cerca del presbiterio; y aun en momentos de tanto recogimiento y compostura llamaba la atención hasta cierto punto, por lo singular del traje, lo característico de sus facciones, y un aire de grandeza que contrastaba con la sencillez y modestia de su vestido de lana, sin oro, bordaduras ni vanos ornamentos.

A juzgar por su exterior y por las palabras que le hemos oído, no son equivocadas todas las noticias que acerca de él se nos han dado. Parece indudable que viene de la Bética. Su prisa es mucha, y no se ha detenido abiertamente en el camino: grandes pensamientos trae, semejantes hasta cierto punto á los del duque de Cantabria; pero al propio tiempo, contrarios á las miras personales del hijo de Pacomio.

Y si bien se considera, la semejanza de sus proyectos no ha de ser mucha. ¿Cómo es posible que piensen de un mismo modo García y Eudon, que obran de manera tan diversa? ¿Quien al llegar acude á la sinagoga cómo ha de proponerse lo mismo que quien principia arrodillándose en la iglesia? ¿Quien cuenta en primer lugar con su Amaya y su Amagoya, cómo ha de coincidir en nada